

Saluda del Obispo

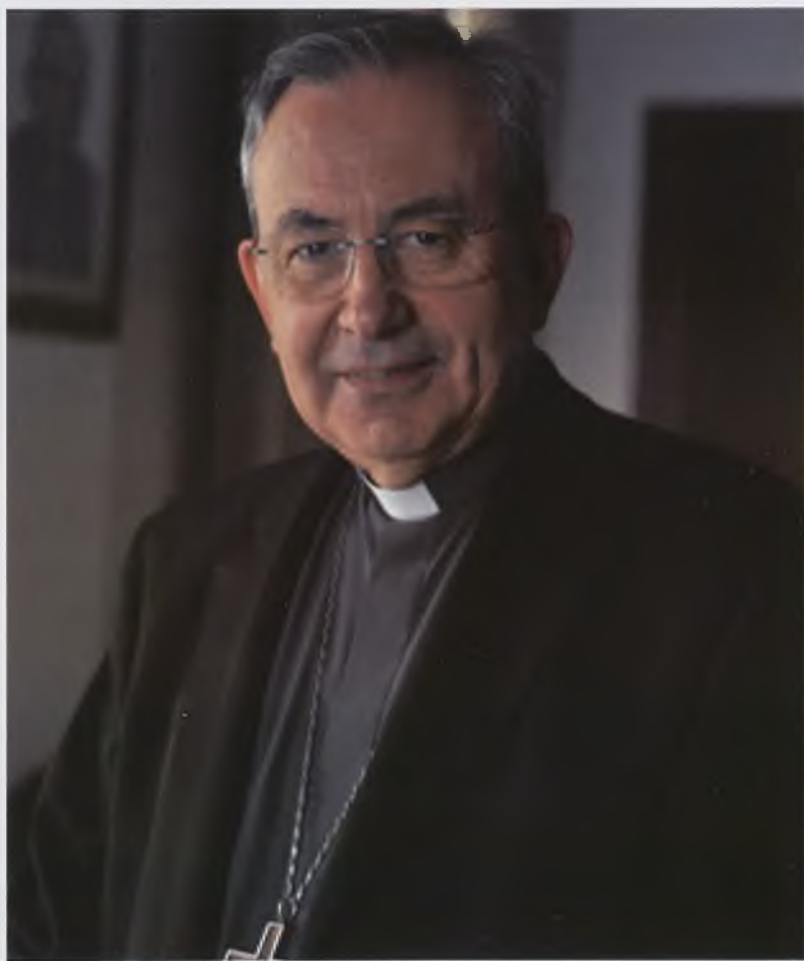
Un año más, celebráis, junto con toda la Iglesia, el Misterio Pascual, el misterio de la Muerte y Resurrección de Jesús de Nazaret, el misterio central de nuestra fe cristiana.

Y lo hacéis con la misma ilusión y fervor de siempre. Os agradezco que, con este motivo, me invitéis, a través de vuestra Junta de Hermandades, a dirigiros unas palabras. Lo hago con mucho gusto.

Quiero, este año, hablaros de la naturaleza de aquel que es miembro de una Hermandad o Cofradía, es decir, del Hermano o del Cofrade.

El cofrade, como cristiano, es un discípulo de Cristo: que siempre está aprendiendo de Él, mediante el Evangelio, la oración y la enseñanza de la Iglesia. Lo que supone un serio esfuerzo por conseguir una formación cristiana, que centre y cimiente debidamente su fe. El cofrade es un bautizado responsable y consciente.

El cofrade, como cristiano, es alguien integrado en la comunidad eclesial, fundada por el mismo Cristo. Y, en ella, vive la comunión con los demás. Y la corresponsabilidad, ocupando el puesto que le corresponde, y respetando y aceptando el de los otros. Y, por eso, no se aparta de la celebración de los sacramentos; sobre todo, de la Eucaristía, al menos dominical. Y, por eso, su relación con la Jerarquía le resulta imprescindible y no se detiene en lo meramente anecdótico ni en lo problemático. El cofrade es una persona de Iglesia, que ama y defiende a la Iglesia.



El cofrade, como cristiano, es alguien que vive y manifiesta su fe más allá del templo: en la familia, en el trabajo, en la calle, en el lugar de diversión... en toda su vida. Y actúa preocupado por la situación y necesidades de los demás, tratando de remediarla, en cuanto le es posible. El cofrade es un testigo de su fe.

Si os esforzáis por vivir estos aspectos básicos e imprescindibles de vuestra condición de cristianos, todo vuestro quehacer como cofrades acabará siendo auténtico de

verdad. Y, en la misma proporción, vuestras manifestaciones como cofrades os ayudarán a ser, poco a poco, mejores cristianos.

Que viváis la fiesta de las fiestas, la Muerte y Resurrección de Jesucristo, adentrándoos en ella, de la mano de la Iglesia, que lo celebra y lo actualiza para todos nosotros. Así, seréis personas de oración, de Iglesia y de testimonio.

Vuestro obispo
†Antonio Algora Hernando
Obispo prior